



EVOCACIONES Y NOSTALGIAS: EL CASTILLO

MIGUEL MOLINA RABASCO

Hoy he sentido el peso de esta cárcel desplomarse sobre mis hombros con una insoportable crueldad. (Antonio Gala 'El manuscrito carmesí').

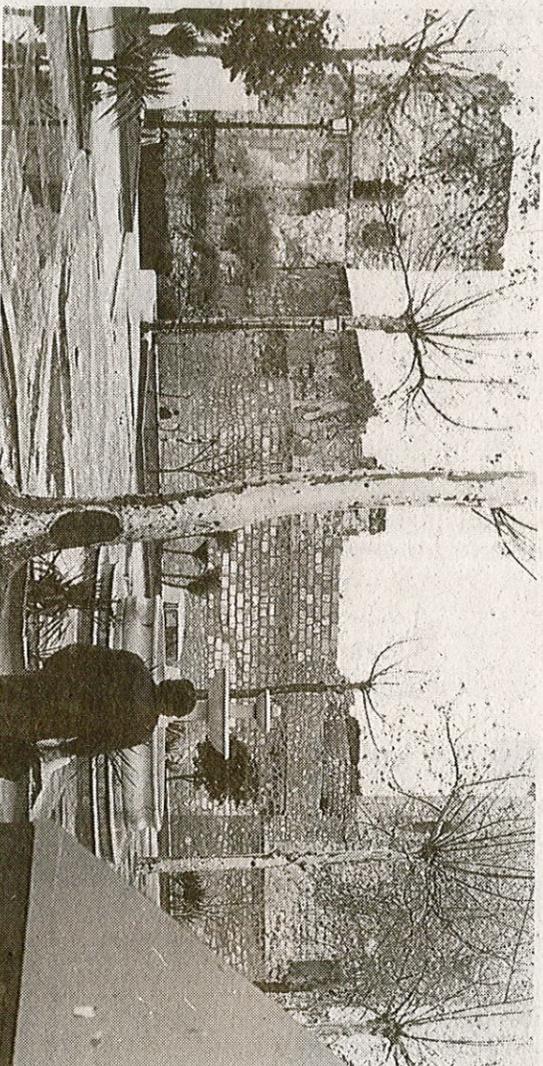
Esas palabras las pone Gala en labios de Boabdil, prisionero en la Torre del Moral, en un momento de horas bajas, cuando se halla con el ánimo hundido, más que por la derrota, por encontrarse recluido entre frías paredes, por sentirse observado, por saberse objeto de curiosidad y de disputa, como trofeo de caza y, sobre todo, por la pérdida de libertad. Si bien el trato era correcto, respetuoso, no impedía ni ammoraba la dolorosa sensación que provoca el encierro y la incertidumbre sobre el propio destino. En las lentas horas del cautiverio, el pensamiento adquiere mayor actividad, tal vez como reacción a la obligada pasividad del cuerpo, que encuentra limitado el espacio para cualquier ejercicio o quehacer.

Los hechos que permitieron la captura los narra, con brevedad y sencillez, el marqués de Lozoya en su Historia de España: "La figura de *El Zagal*, vencedor (en la Axarquía, en reciente contienda), adquirió en Granada inmenso prestigio. Esto suponía para Boabdil un grave peligro y sus consejeros creyeron necesario el reforzar su autoridad con una expedición victoriosa, aprovechando el desaliento de los cristianos. Uno de los bellos romances fronterizos, que son la crónica rimada de esta guerra, nos describe la brillante hueste que, al mando de *El Rey Chico*, salió por la puerta de Elvira en abril de

1483: el plan era seguir la orilla del Genil para sorprender la ciudad de Lucena. Don Diego Fernández de Córdoba, alcalde de los Donceles, a cuyo cargo estaba la ciudad, dio tiempo, con su heroica defensa, a que llegasen los refuerzos que con toda urgencia había pedido a las ciudades comarcanas. Fue el primero en acudir el conde de Cabra, y cuando la batalla se mostaba todavía dudosa, llegaron a decidir la los contingentes reunidos a toda prisa por Alonso de Córdoba y Lorenzo de Porras. En estos combates el inicio de la derrota significaba una desmoralización que se traducía en enormes desastres. Martín, regidor de Lucena, cautivó a un joven caballero

que resultó ser el mismo Boabdil". Hasta aquí el historiador. La ciudad, claro está, tiene en largo pasado, que no podemos ni debemos olvidar y al que sería locura, cuando menos, renunciar. El que olvida su historia, se ha dicho, está condenado a repetirla. De frases por el estilo, desde Tucídides, que la consideraba como un incesante volver a empezar, hasta Michel de Montaigne, quiero recordar, que afirmaba que la historia de los pueblos felices carece de interés, podría espigarse un innumerable florilegio, todo él veraz y, en ocasiones, contradictorio. Pero es que el desarrollo de la vida, incluida la humana, como hecho excepcional, extraordinario, insólito —no se ha

comprobado existencias semejantes en el universo— admite, por tal razón, toda clase de paradojas y contradicciones. La historia de cada ciudad, pueblecito, aldea o lugar, por fortuna, está formada por pequeñeces y menudencias. Los grandes acontecimientos, cuyas efemérides se festejan y conmemoran, fueron, por lo general, trágicos hechos en los que el odio, la ambición, la verganza, la codicia sembraron de sangre y lágrimas el suelo patrio, aunque luego las crónicas olviden este otro lado del acontecer y narren exclusivamente la cara espectacular de la moneda, la que enorgullece y produce envidia. Mas, sin embargo, ese humilde y olvidado quehacer sin relumbrón,



Una vieja estampa del castillo de Lucena, que ha tenido un papel fundamental en la historia de la localidad. J.A.F.

ASOCIACION DE PARADOS MAYORES DE 40 AÑOS DE LUCENA

PM - 40

Agradece al Excmo. Ayuntamiento y empresas colaboradoras su APOYO Y SOLIDARIDAD

Día a Día GRACIAS

Felices Fiestas Aracelitanas



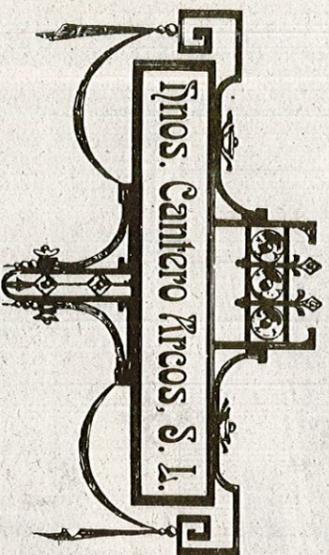
La Estrella
S E G U R O S

ANTONIO LORA PRIEGO
MEDIADOR

JULIO ROMERO DE TORRES, 25
TEL. 50 19 48
FAX 51 39 32

14900 LUCENA
(CORDOBA)

Artesanos del hierro



Ctra. Córdoba-Málaga, km. 69
Teléfono 50 01 80
14900 LUCENA (CORDOBA)

Historias

STUDIO DE DISEÑO Y PUBLICIDAD

AVDA. DE SAN JUAN DE LOS RIOS, 15

TEL. 51 39 32

mal visto cuando no despreciado, constituye el cimiento firme de toda sociedad, y si las criaturas tuviéramos dos dedos de frente perfeririamos, a las heroicidades gloriosas, un aburrido acontecer diario, sin sobresaltos, ni aventuras, ni heridas, ni muertes. Quiero decir con esto que no debe importarnos si nuestros pueblos, nuestras gentes, no tiene un paso con sucesos dignos de figurar o resaltar en cualquier cronicón, pues ello es síntoma, cuando menos, de una vida tranquila, tal vez dichosa. La prisión de Boabdil, no significa gran cosa, sólo un episodio corriente en una época en la que estas incursiones y contiendas, protagonizadas unas veces por moros, otras por cristianos, eran casi como un deporte, para prueba y lucimiento de nobles y caballeros, incluida la rapina más destacada.

Boabdil

Al castillo donde estuvo cautivo Boabdil, con el tiempo, se le fueron adicionando y adosando dependencias y construcciones, con tan poco ingenio y tan mal gusto, que desfiguraron su fisonomía, ocultando las murallas, la airosa esbeltez de sus torres y la armonía del conjunto. Y en su entorno surgió un zoco en el que, durante mucho tiempo, vendedores de toda la comarca ofrecían sus varias mercancías. Espada nos dejó descrita una fiel estampa del lugar. Después, con nula visión urbanística y estética, se hizo desaparecer el jardín del Palacio de Medinaceli, edificaron impresionables monumentos a la fealdad y se perdió la ocasión propicia para dotar de adecuado y digno marco al Castillo y a la iglesia de San Mateo, edificios ambos tan representativos de la ciudad.

Pero a lo que íbamos. La cuestión que nos importa ahora, está constituida por los recuerdos que nos despierta, por el spleen que nos invade cuando contemplamos el edificio y a su imagen actual le sobreponemos, o añadimos, todo lo desaparecido, que aún se encuentra vivo en nuestra memoria: tan vivo como algunas aventuras juveniles llevadas a cabo, con la emoción de los prohibido, en las ruinosas edificaciones, entre polvo, ripios, tabiques y techos próximos al derrumbe; tan fresco y real como las noches pasadas en los viejos jardines de palacio, transformados en cine de verano, viendo la proyección de alguna película en blanco y negro, como *Casablanca*, coprotagonizada por la adorable Ingrid Bergman y Humphrey Bogart, el feo conquistador de los años 50, o la *Lola se va a los puertos* (¡oh manes de los hermanos Machado!); tan sugestivo como cuando sentados en el Coso, en cálida noche de agosto, la luna sobre el Castillo, iluminando apenas el rincón florido donde, en alguna ocasión, contemplamos en proximidad emocionante, el cielo estrellado que se reflejaba en el espejo oscuro y profundo de unos bellos ojos...